

RESEÑAS

ROSAMOND MITCHELL Y FLORENCE MYLES
Second Language Learning Theories
Londres: Arnold. 1998, ix + 228 páginas

Una lingüista y una educadora interesadas en la adquisición de segundas lenguas (ASL) constituyen un equipo solvente si se intenta dar cuenta del estado de la cuestión en este campo. Las autoras tienen claro que la empresa ya ha sido acometida, y con éxito, por varios especialistas en los últimos años, desde, por ejemplo, *Theories of second language learning* de McLaughlin (1987)¹ –a quien, según propia declaración, intentan parcialmente suceder con este libro– hasta la “enciclopédica” revisión de Ellis (1994). De hecho, las referencias bibliográficas en la obra que reseñamos alcanzan incluso a publicaciones anunciadas para el año de la aparición de este trabajo. Aun así, las autoras se percatan de la necesidad de una cuenta “pluralista” que oriente a estudiantes de distintos ámbitos y en etapas iniciales o intermedias de sus estudios en ASL. Sostienen que se requiere de una selección de las distintas teorías propuestas, ilustradas con una discusión de algunos de los trabajos que se han originado a partir de cada una de ellas. Tal selección e ilustración tendrán el propósito de estimular al lector a establecer comparaciones y contrastes en cuanto a los planteamientos básicos y al alcance de las teorías, a la conceptualización en lo que al lenguaje y al aprendiente se refiere inherente a dichas teorías, y a la naturaleza de la evidencia empírica en que se apoyan. Estos temas constituyen el capítulo introductorio, “Aprendizaje de segundas lenguas. Conceptos y cuestiones clave”.

En primer lugar, se presenta una caracterización genérica de una buena teoría y se comentan, someramente, los factores que inciden en su evaluación. Tal teoría implica supuestos claros y explícitos en cuanto al campo cubierto, procedimientos sistemáticos y de base empírica para su aceptación o rechazo, una descripción fundamentada de los fenómenos estudiados y vinculaciones con otras teorías en el mismo campo.

Se refieren, en seguida, a distintas aproximaciones a la naturaleza del lenguaje. A los ya reconocidos niveles fonológico, gramatical, semántico, pragmático y discursivo, las autoras superponen consideraciones derivadas de la dicotomía chomskyana entre competencia y actuación y, entre otras cuestiones, aluden a la posibilidad de buscar puntos de encuentro entre los estudios orientados en una u otra dirección, sobre la base de la lingüística del corpus asistida computacionalmente.

Mitchell y Myles abordan, luego, la cuestión de las distintas posiciones frente al proceso de la adquisición del lenguaje y se detienen especialmente en las diferencias entre innatistas y ambientalistas, representados por Chomsky y Skinner, respectivamente. Destacan el planteamiento chomskyano en cuanto a la existencia de una Gramática Universal y adelantan algunos comentarios sobre los principios de dicha gramática que puedan tener incidencia en el proceso de adquisición del lenguaje. Otro tanto hacen a continuación a propósito de las

¹ Para las referencias bibliográficas en esta reseña, se remite a los lectores a la obra original.

teorías de la modularidad cerebral y del procesamiento de la información, al mismo tiempo que se refieren a algunos de los intentos realizados para integrar estos distintos modelos en el contexto de los estudios de adquisición de lengua materna y de ASL. Tres conceptos recurrentes en los estudios de adquisición son discutidos en lo que sigue: sistematicidad, variabilidad y creatividad. En las perspectivas determinadas por dichos conceptos, Mitchell y Myles se refieren a cuestiones específicas a la ASL: el desarrollo de la interlengua, la transferencia lingüística y la relación entre el uso de la segunda lengua y su aprendizaje.

Los aprendientes de una lengua son el tema del apartado siguiente. Desde el punto de vista psicolingüístico, explican las autoras, éstos son caracterizados en cuanto procesadores de lenguaje cuyo desarrollo sigue una trayectoria común, en circunstancias de que, en la aproximación de la psicología social, se destaca el papel de las diferencias individuales en dicho desarrollo. En este último sentido, se refieren a los factores tanto cognitivos (inteligencia, aptitud, estrategias de aprendizaje) como afectivos (actitud, motivación, ansiedad) que ejercen influencia en el proceso de ASL.

El capítulo 2, "La historia reciente de la investigación en el aprendizaje de segundas lenguas", se inicia con el conocido recuento de hitos en la historia de este campo. Desde la década de 1950 a la de 1980, Mitchell y Myles destacan el trabajo de estructuralistas y conductistas y comentan las insuperables diferencias entre Chomsky y Skinner. Se refieren también al desplazamiento de los estudios de adquisición desde aquellos dedicados a la lengua materna hasta los correspondientes a segundas lenguas, con especial mención a la investigación centrada en aspectos morfológicos y a las importantes críticas para el análisis contrastivo que de ella se derivaron. Hay también un lugar en este recuento para los estudios de análisis del error y la subsiguiente conceptualización asociada a los estudios de interlengua. Se presentan, luego, las hipótesis del modelo de Krashen y, por último, el modelo de pidginización/aculturación, propuesto por Schumann en la década de 1970. La problemática, los estudios y los hallazgos desde fines de la década de 1980 en adelante en el campo de la ASL tendrán que esperar hasta los próximos capítulos. En efecto, la GU, las aproximaciones cognitivas y las perspectivas pragmático/funcionales, interactivas, socioculturales y sociolingüísticas ocuparán el resto de esta obra.

El capítulo 3, "El enfoque de la Gramática Universal", se inicia con el siguiente epígrafe (p. 42): "La Gramática Universal es la caja negra responsable de la adquisición del lenguaje. Es éste el mecanismo mental que permite que los niños construyan una gramática a partir de los burdos materiales lingüísticos provistos por los padres" (Cook 1997)². Las autoras, sin embargo, se preguntan sobre los términos en que dicha gramática es también aplicable a los estudios de ASL, considerando las diferentes circunstancias en que ocurre tal aprendizaje respecto de la lengua materna; especialmente, el distinto nivel de maduración cognitiva del aprendiente de una lengua extranjera, su conocimiento previo de por lo menos una lengua y su diferente motivación.

Con el propósito de aportar a la discusión de estos problemas, Mitchell y Myles recogen las clásicas preguntas de Chomsky sobre qué constituye el conocimiento lingüístico, cómo se adquiere y cómo se aplica. Proceden luego a dilucidar los problemas involucrados en dichas preguntas en una apretada síntesis de la gramática chomskyana de principios y parámetros. Esta síntesis abarca incluso el más reciente desarrollo en la correspondiente teoría, tal es el Programa Minimalista, en que se da cuenta de los parámetros contenidos en el lexicón. En la perspectiva chomskyana, las autoras revisan diversos intentos de

² Las traducciones son de responsabilidad del autor de esta reseña.

aproximación al proceso de adquisición de la lengua materna. Se refieren luego a las posibilidades de aplicación de tal teoría en la ASL y recogen las hipótesis formuladas en cuanto a la disponibilidad de la GU para los aprendientes de segundas lenguas y los distintos niveles de tal disponibilidad. Durante esta discusión, las autoras avalan su síntesis con frecuentes referencias a la evidencia empírica reunida por distintos estudiosos, al mismo tiempo que destacan cómo cada una de estas distintas posiciones cuenta con sus propios adherentes y críticos. Concluyen, sin embargo, que los planteamientos de Chomsky cumplen cabalmente con las condiciones de una buena teoría, en los términos en que ésta ha sido caracterizada en la introducción de este libro.

Mientras las aproximaciones derivadas de los modelos descritos hasta este punto son estrictamente lingüísticas, el capítulo siguiente, "Enfoques cognitivos del aprendizaje de segundas lenguas", recoge los planteamientos y aplicaciones de modelos que se centran en el aprendizaje de una segunda lengua. Surge aquí la discusión en cuanto al estatus del aprendizaje de segundas lenguas como un proceso distinto o similar a otros aprendizajes; asimismo, la actuación, hasta aquí ignorada por los parámetros de la GU, recibirá tanto o más atención que la competencia lingüística; se prestará atención, igualmente, a los problemas de acceso al conocimiento lingüístico en tiempo real y a las estrategias necesarias tanto para maximizar la efectividad de tal acceso como para resolver problemas de comunicación.

Las autoras organizan su informe en las perspectivas derivadas de los modelos de prominencia perceptual, del conexionismo y del procesamiento de la información. En relación con el primero, se destacan los aportes de Slobin y Pienemann. Sin embargo, las autoras atribuyen particular interés al conexionismo, cuya línea de investigación califican de "estimulante y promisorio". En este modelo, explican, se hace una comparación entre el cerebro y una computadora constituida por redes neurales, es decir, complejos de conexiones entre nodos de información. En estos términos, el aprendizaje tiene lugar más bien sobre la base de procesos asociativos que a partir de la construcción de reglas abstractas. La síntesis de los planteamientos conexionistas es comentada con referencia a la adquisición de primeras y segundas lenguas y se la ilustra con los intentos de verificar las hipótesis propias del modelo con diseños de tipo computacional. Tales diseños, no obstante, han sido objetados a causa de la especificidad de las variables así investigadas, las que, en un contexto natural, no operarían aisladamente.

Dos nombres sobresalen en la cuenta de modelos de procesamiento de la información que se encuentra a continuación, McLaughlin y Anderson. En los correspondientes enfoques, estos estudiosos visualizan el aprendizaje de segundas lenguas como la adquisición de una destreza cognitiva compleja. Especial mención recibe en este capítulo una de las aplicaciones de la teoría de Anderson, tal es el modelo de estrategias de aprendizaje de O'Malley y Chamot, el cual ha permitido la realización de varios estudios en nuestro medio. En los comentarios finales de este capítulo, se menciona el hecho de que las diferentes orientaciones de los modelos lingüísticos y de los modelos cognitivos parecen orientarse cada vez más a modelos más complejos que integren ambos aspectos.

Como ya se informara en el capítulo 2, los estudios de interlengua que emergieron en la década de 1970 condujeron a una reevaluación de la L2 en proceso de adquisición como "un sistema orgánico con su propia estructura interna" (p. 104) y no como una versión defectuosa de la lengua meta. En este contexto, surgió la investigación de orientación funcionalista que constituye el tema del capítulo 5, "Perspectivas funcional/pragmáticas en el aprendizaje de segundas lenguas". En este enfoque, explican Mitchell y Myles, se busca dilucidar las formas en que los aprendientes construyen significado y logran sus objetivos comunicativos personales. Una interpretación correcta de la variedad de formas de la interlengua no será

posible, se sostiene, sin una percepción de las funciones que estos aprendientes quieran realizar. A fin de dar cuenta de la presencia de esta postura en ASL, las autoras examinan, en primer lugar, la investigación funcionalista en L1 para luego proceder a la revisión de estudios dedicados a L2.

A partir de una breve historia de estos estudios, las autoras proponen una descripción de los trabajos correspondientes en torno a dos ejes: el continuo discurrido por Givón (1979) entre modo de expresión pragmático y modo de expresión sintáctico, por una parte, y, por otra, la distinción entre análisis de forma-a-función y de función-a-forma. En este marco, informan detalladamente de algunos estudios de casos referidos a dos lenguas para, en seguida, contrastarlos con un estudio mayor realizado por encargo de la Fundación Europea para la Ciencia con grupos de emigrantes y sobre diez lenguas diferentes. Esta última investigación permitió establecer que todos los sujetos, independientemente de su lengua materna, "desarrollaron una particular forma de estructurar sus enunciados que parecía representar un 'equilibrio natural' entre las restricciones de tipo gramatical, semántico y pragmático... caracterizado por un número limitado de patrones de frases" (p. 115). Tal tipo de estructuración recibió el nombre de 'variedad básica'.

A pesar del interés de los hallazgos realizados, llama la atención el hecho de que todos los trabajos informados sean de tipo naturalístico, lo que explica las reservas de los estudiosos de orientación pragmático/funcional en cuanto a la instrucción sistemática en segundas lenguas. Aun así, las autoras atribuyen un lugar importante a la reflexión e investigación en ASL en esta aproximación y, al cierre del capítulo, destacan sus logros y proyecciones, los que, en síntesis, tienen que ver con el reconocimiento del papel preponderante de las necesidades pragmático-comunicativas en el desarrollo lingüístico, la evaluación del concepto de 'variedad básica', entendida como "una etapa proto-gramatical" que los aprendientes deben superar, la elaboración del concepto de interlengua y la valorización de la importancia de la organización discursivo-textual para el aprendiente.

En la introducción al capítulo siguiente, "Input e interacción en el aprendizaje de segundas lenguas", las autoras se refieren al hecho de que, diversos como son, los enfoques presentados hasta este punto en el libro coinciden en su percepción del aprendiente como un individuo autónomo, incluso en el caso de los investigadores funcionalistas, que no habrían prestado mayor atención a los detalles de la interacción asociada a los procesos pragmático/funcionales propios de la adquisición de lenguas en contextos sociales. En contraste, el enfoque examinado en este capítulo se apoya en el supuesto de que la interacción no es únicamente una fuente de input para mecanismos internos de aprendizaje autónomo. En este contexto, las autoras revisan la tradición interaccionista en estudios de lengua materna, particularmente en torno al 'lenguaje dirigido a los niños'. Por su parte, en el campo de la investigación en ASL, se refieren a los trabajos asociados a las Hipótesis del Input y del Output Comprensibles, de Krashen y Swain, respectivamente. Informan, a continuación, de la Hipótesis de la Interacción formulada por Long, que ha dado origen a estudios de ASL que han puesto de manifiesto la efectividad de los recursos interaccionales.

No han faltado las críticas y el propio Long (1996) ha reformulado su hipótesis, incorporando "los factores internos del aprendiente", a saber, el efecto de la 'evidencia negativa' (la corrección de errores) y la 'atención selectiva'. Cuestiones que Mitchell y Myles recogen a continuación y cuya discusión ilustran con el informe de distintos estudios. De ellos se desprende que el aporte de la evidencia negativa no está claro como tampoco su relación con la 'evidencia positiva'. Por su parte, los estudios del componente atencional se han dirigido al papel de la atención en la transformación del input (el lenguaje ambiental) en intake (el lenguaje incorporado al sistema del aprendiente). A propósito de este proceso, se nos

informa también de otras importantes cuestiones, tales como 'percepción' (*'noticing'*) y 'conciencia' (*'awareness'*), y de los correspondientes estudios. Los logros y las limitaciones de la investigación interaccionista ocupan los apartados finales de este capítulo. Entre los primeros, se destaca una mejor comprensión de la importancia del componente interaccional para la percepción de los datos lingüísticos y comunicativos, en tanto que se considera una limitación el sesgo anglófono de la mayoría de los estudios realizados hasta este momento en el ámbito de la ASL.

Las autoras califican la teoría sociocultural que constituye el tema principal del siguiente capítulo, "Perspectivas socioculturales en aprendizaje de segundas lenguas", como "una relativa recién llegada a este campo" (p. 160). Mitchell y Myles entregan una síntesis de los planteamientos de Vygotsky sobre el desarrollo infantil. Revisan sus conceptos básicos uno a uno –mediación; regulación, andamiaje y Zona de Desarrollo Proximal; microgénesis; discurso privado e interior, y teoría de la actividad– avalando sus consideraciones con citas del mismo Vygotsky o de sus comentaristas.

Las autoras se refieren luego a las aplicaciones de la teoría sociocultural y, a este respecto, dan cuenta de estudios realizados por especialistas en ASL apoyados en diversos planteamientos vygotkianos. De esta manera, nos informan principalmente de la investigación en torno al discurso privado y la autorregulación en el discurso en una segunda lengua; la teoría de la actividad y la interacción en grupos pequeños, y el andamiaje y el aprendizaje de segundas lenguas en la Zona de Desarrollo Proximal. En cada oportunidad, Mitchell y Myles describen y dan a conocer la evaluación que han merecido los trabajos en cuestión y sus resultados. Ocasionalmente, incluso, se encuentran sugerencias de reevaluación, en la perspectiva de la teoría sociocultural, de investigaciones ya realizadas. Con todo, se formula una importante objeción a los estudios de ASL en esta aproximación, a saber, la ausencia de una debida consideración de la teoría lingüística. Mitchell y Myles son muy claras al respecto: "... si esta tradición ha de progresar hacia la investigación de corriente principal en aprendizaje de segundas lenguas, necesita situarse más explícitamente con respecto a la teoría lingüística" (p. 162), comentario que ellas han sustanciado debidamente a lo largo de este capítulo.

Al iniciar su capítulo 8, "Perspectivas sociolingüísticas", las autoras anuncian que "... indudablemente nos movemos hacia los márgenes de la investigación en aprendizaje de segundas lenguas" (p. 163), apuntando al hecho de que el mayor volumen de teorización e investigación revisado hasta este punto se ha concentrado en los procesos que ocurren "al interior del aprendiente". De acuerdo con los planteamientos básicos de la sociolingüística de corriente principal, el correspondiente quehacer investigativo se aboca a la explicación del uso de la segunda lengua. En estos términos, las autoras distinguen dos enfoques principales, dependiendo de la orientación de las metodologías empleadas: a) el cuantitativo, asociado a los estudios de variación de la segunda lengua, y b) el cualitativo, donde las autoras distinguen tres direcciones principales: etnografía de la comunicación en L2, pidginización y aculturación, y socialización en una segunda lengua. El primero de los cuatro campos así delimitados se construye en torno al concepto de 'variabilidad', evaluado por algunos estudiosos como uno de los elementos básicos de la interlengua (a lo que nuestras autoras se refirieron anteriormente). Al segundo campo, la etnografía, pertenecen los estudios del papel del lenguaje como agente de estructuración de las identidades de los individuos y de sus comunidades culturales. A su vez, el apartado dedicado a pidginización y aculturación profundiza en los planteamientos de Schumann, quien propone, entre otras consideraciones, que existe una similitud entre pidgin e interlengua puesto que la construcción de ambos obedece a restricciones cognitivas universales. Por último, los estudios calificados como de

socialización en segundas lenguas se sustentan en la convicción de que lenguaje y cultura son inseparables en la medida en que se adquieren simultáneamente y se fertilizan mutuamente.

Las autoras destacan algunos de los estudios realizados en estos campos y realizan una evaluación de los resultados y alcances de la investigación sociolingüística. Además, señalan las conexiones que se han establecido en algunos casos con la psicolingüística, si bien, comentan, estos trabajos están dirigidos a la caracterización del contexto del aprendizaje de L2 y de los procesos que se observan en tal contexto cuando se lo visualiza longitudinalmente. Sin embargo, aun en estos términos, los detalles lingüísticos de la ruta del aprendizaje han recibido escasa atención.

Si algo tienen en común las distintas posiciones teóricas y los estudios a que han dado origen es, precisamente, su "diversidad", dicen Mitchell y Myles al iniciar su breve capítulo 9, "Conclusión". Tal diversidad queda claramente de manifiesto al observar la orientación de la reflexión y de los trabajos de que se nos ha informado. En un extremo, la GU; en el otro, las etnografías y las teorías de socialización del lenguaje.

No se cuenta, en la versión del estado de la cuestión de Rosamond Mitchell y Florence Myles, con "grandes teorías sintetizadoras" que hayan significado un grado importante de adhesión por parte de estudiosos e investigadores; más aun, las nuevas teorías que han ingresado al ámbito de los estudios de ASL no han logrado desplazar a sus predecesoras en este campo. En este contexto, entonces, las autoras han realizado un buen trabajo por lo selectivo de su síntesis, la pertinencia de la información aportada y la adecuación de los contenidos a sus destinatarios. En efecto, este libro representa una importante tarea de clasificación de una variedad de posiciones y de los trabajos que ellas sustentan, de manera que el producto final reviste la coherencia necesaria para el lector medianamente informado al que está dirigido.

Desde otro punto de vista, el volumen de información entregado, si bien controlado, recoge desarrollos interesantes, recientes y no tan recientes, que bien podrían no encontrarse en un manual relativamente sucinto como el presente libro. Además, las autoras han enriquecido su trabajo con aportes originales, a juicio nuestro. A manera de ejemplo, mencionamos nuevamente el lugar que Mitchell y Myles atribuyen a la lingüística del corpus como un punto de encuentro entre la investigación dirigida a la competencia y aquella orientada a la actuación. Nos parece también valiosa, en este sentido, la inclusión de los planteamientos teóricos de Vygotsky quien, hasta donde sabemos, ha recibido escasa atención en la literatura sobre ASL.

En síntesis, este libro satisface las expectativas creadas por su propia introducción y apoya, con solvencia académica, la posición disciplinaria que se ha atribuido al conjunto de los estudios de ASL. Ello como respuesta a la necesidad de una postura comprensiva que integre las distintas corrientes de reflexión surgidas en este medio, que informe el trabajo investigativo a ellas vinculado y, finalmente, que permita las aplicaciones necesarias en el complejo quehacer de aprendizaje-enseñanza de segundas lenguas.

PATRICIO NOVOA
Universidad de Chile